

LOS INDIOS CHIPAYAS O EL GRUPO ETNICO MAS ANTIGUO DE AMERICA

Escribe: RUBEN RUIZ CAMACHO

ANOTACION NECESARIA

Los datos que reúne esta brevisima monografía sobre los indios Chipayas de Bolivia fueron empleados por los hábiles editores de la revista "América" para preparar un novedoso artículo que denominaron "Aquí se vive el pasado", publicado en la edición correspondiente al mes de agosto de 1960.

Los *chipayas* constituyen hoy en día, un grupo de aborígenes que sobreviven a orillas del río Lauca, situado en el departamento de Oruro en la República de Bolivia. Se autodenominan descendientes de los *chullpas*, antiguos moradores, que según la leyenda se escondieron en canastas de bejuco cuando repararon, por primera vez en el sol.

Es un puñado de aborígenes, (aproximadamente 1.000 personas), segregados de una raza poco conocida y por lo mismo de origen hipotético, lo que da lugar a conjeturar, si es o no, la raza más antigua del Continente Americano. Por lo mismo se sostiene, que los aymaras les temen por su procedencia, y la convicción que tienen de superioridad, los induce a tratar a estos con altivez y orgullo. Sin embargo, realizan entre ambas razas intercambios comerciales.

Prefieren pasar hambre. Sus hábitos son singulares: emplean co-

mo cama, lechos fabricados de tierra húmeda. Se sustentan únicamente de papa, quinua y chuño, (esta última, papa deshidratada, muy común en la alimentación del altiplánico). No comen carne, porque sus creencias supersticiosas les prohíben sacrificar animales.

En la región que ocupan no pueden sembrar otros productos de los anotados anteriormente, porque la tierra es infecunda, dada su alta cantidad de sal. Cultivan papa y quinua, recogiendo siempre cosechas exiguas para su alimentación. La siembra la efectúan con un palo puntiagudo que es clavado con violencia en la tierra, para formar un agujero seco y salino, que sirve para depositar la semilla. Se dice, que prefieren pasar hambre antes que inmiscuirse con los aymaras.

Mallcus: nombres de sus dioses. Sus dioses favoritos son *el sol, el río y la luna*, que adoran en festi-

vidades y ritos especiales. El nombre que le han aplicado a sus dioses, es el de *mallcus*, que tiene cierta afinidad con el nombre Mallcu que en aymara significa cóndor.

El lenguaje uru-chipa. Su lenguaje es el *uru-chipa*, cuyo vocabulario es distinto en sus expresiones con el aymara y el quechua. Es considerado por los estudiosos en el tema, como el primer lenguaje hablado en Bolivia desde épocas que se remontan más allá del imperio incásico.

Su indumentaria. Los pocos hombres que restan de los chipayas, usan un vestido muy parecido al *tipoy*, vestimenta similar con la que se cubren algunos nativos del oriente boliviano. El *tipoy* es hecho de pura lana y consiste en una tela rústica y tiesa. Este tejido es preparado con telares de origen autóctono de la época precolombina. Además del *tipoy*, y para protegerse de las inclemencias de la altipampa, se añaden una manta estilo *pocho* doble, que es conocido con el nombre de *capa chipaya*.

La indumentaria de la mujer, es más complicada, pues se viste envolviéndose el cuerpo, desde la altura de las axilas hasta la terminación de los tobillos, con una tela gris o negra, que es sujeta por kits, (ganchos de plata que sirven para asegurar y adornar sus ropas). En los tiempos de fuerte sol, las chipayas se cuidan el cutis con un gorro de jerga, llamado *urkuña*.

Sus peinados. El peinado es la particularidad más importante de la mujer chipaya, y reside en un sinnúmero de trenzas minúsculas y finas, *skurus* en lenguaje uru-chipeño, las mismas que son adornadas con un prendedor que denominan *laurake*, hecho con pedazos

pequeños de huesos planos y que distinguen a las casadas de las solteras.

El hombre se corta el pelo a ras de totuma, corte semejante al que usan algunos indios en las riberas del río Putumayo. Después del corte se cubren la cabeza con un gorro parecido al *llucho* de los aymaras, pero se diferencian, en que las orejeras del gorro aymara son largas, mientras el chipaya es de orejeras cortas y de tejido mucho más fino que el otro. (Ver foto).

Los instrumentos musicales y su música. Sus instrumentos musicales son: las quenás; una ancha y recta, y otra de forma curva, ambas manufacturadas con pequeñas piezas de un arbusto que sirve de combustible y que se le conoce comúnmente con el nombre de *thola*; se cree, que constituye la única quena curva en todo el globo.

También usan el *ayo*, piedra periférica que emite singulares sonidos a través de un hueco en la parte central y que junto con el ruido de los otros instrumentos, hace brotar una música gruesa, pausada y melancólica; el *ayo* emite diferentes sonidos, dependiendo ello del tamaño de la piedra y de la forma en que se la sople.

Pero el instrumento más popular y conocido, es el tambor cuadrado.

El tambor chipaya tiene la peculiaridad de ser muy pequeño, pues apenas alcanza quince centímetros de diámetro por cinco centímetros de alto. El cuero que cubre la pequeña armazón es de llama curtida. Se estima que este instrumento pertenezca a la etapa precolombina, pues su construcción tan extraña, aleja el parecido, que pudiera tener con el que introdujeron los peninsulares en la Conquista de América.

Una distancia prudencial en los bailes. Los bailes que ejecutan los chipayas en sus festividades, son sencillos y de monótonos movimientos. Los bailarines se toman de las manos, guardando una distancia entre ambos, que podríamos llamar prudencial, para el fácil desenvolvimiento de la danza. Juntos los pies y en posición altiva principian el baile, jalándose las manos con débiles impulsos. Los pies permanecen juntos, solo el cuerpo se balancea con sosegada armonía, de derecha a izquierda y viceversa.

Aguateras del Nilo. La cerámica chipaya es desconocida. Los objetos que usan para comer u otros menesteres, son traídos de regiones muy lejanas a las riberas del

río Lauca. Asimismo, las indias chipayas se proveen de agua, transportándola en tinajas de barro cocido, labor que realizan con un salero especial, que nos hacen recordar a las antiguas aguateras del Nilo.

Y para terminar este somero informativo que, por otra parte puede ser materia de un estudio futuro mayormente profundizado, se hace notar, como última información, que desde tiempos inmemoriales, los chipayas fueron y son artífices en la fabricación de vistosas canastas de paja y bejuco. No hay que olvidarse, que al reconocer al sol, se escondieron en canastas fabricadas especialmente por ellos.